

ARTE Y EPOCA

FAHRENHEIT 451 :

LEER ES UN DELITO

Por Sebastián Borja



Fahrenheit 451 es una novela acerca de un drama que vive una sociedad inocente en la que la literatura impresa debe desaparecer y hay una censura drástica. Los libros provocan rebelión y descontento social, porque a través de ellos las personas se dan cuenta de cada cosa es el universo. Se crea conciencia de la realidad simple y mecánica que se vive y se da origen a la opinión pública, entre otros efectos. La televisión interactiva, por el contrario, es el centro de diversión y complacencia en todos los hogares. Sustituye las reuniones sociales y familiares. Los libros deben ser quemados.

Una civilización donde la libertad no está permitida. Donde la lectura está absolutamente prohibida. Donde charlar, pensar, o cualquier actividad que induzca al pensamiento es mal vista. Tan solo está permitida y fomentada la TV pública. Un lugar donde el papel de los hombres es el de una sencilla repuesta que se encarga de QUEMAR casas enteras para destruir los libros que en ellas hay.

El título fue ingeniosamente puesto, ya que es la temperatura a la que el papel de los libros se inflama y arde.

Según uno de los personajes del libro, Faber, las tres condiciones necesarias para conseguir la libertad son:

- 1.- Calidad de información.
- 2.- Ocio para recibir la información.
- 3.- Derecho a emprender acciones basadas en lo que aprendemos por la información o por la acción conjunta de las dos primeras condiciones.

De esta manera, Bradbury nos presenta una

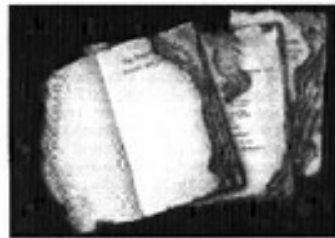
sociedad en la que, al incorporar la memoria, el pasado, todo se vuelve automático, no existe la espontaneidad. La pérdida de los valores humanos es la consecuencia lógica de una sociedad mecanizada en la que todo se ha automatizado. Como todo se resuelve con solo apretar botones, las personas pierden el significado de su existencia en el mundo, aunque ni siquiera exista la conciencia de ello. En la historia, Mildred, la esposa de Guy Montag el hombre, se trata un frasco entero de pastillas para dormir. Montag la

encuentra tirada en el suelo, inconsciente y llama a emergencias médicas para que la salven. Los operadores del rescate hacen su trabajo mecánicamente, en solo media hora cambian la sangre de la paciente, quien al día siguiente, si siquiera recuerda haberse tomado todo el frasco. "Se tomaste todas las pastillas de, bueno, anoche, ¿no? Tal vez te tomaste dos y lo olvidaste, y tomaste esas dos y volviste a dormir, y tomaste otras dos hasta que llevabas treinta o cuarenta..."

"Sí, dice Montag, "...pero ¿qué eres que habría de hacer algo así? No lo hice, no lo habría ni en un millón de años..." contesta Mildred.

De hecho, vivimos en una era de industrialización y mecanización que ha hecho al hombre esclavo de sus propias creaciones, porque vive en un mundo que no comprende.

Así, nos olvidamos de que a nuestro alrededor existe una sociedad compuesta por seres humanos a quienes los vemos indiferentes. Su posición es ya radical para la época en que escribió sobre este fenómeno, pero puede compararse con la expresión literaria de la ciencia-ficción: no hay utopías cuando se parte de una visión tecnológica y política. A través de la ciencia-ficción, diversos autores han sabido reflejar el deseo humano por el progreso, y que puede llegar incluso a convertirse en una forma de protesta social. En lo que a Bradbury se refiere, su posición respecto a la tecnología de comunicación es más negativa. Está en contra del uso de la tecnología. En una entrevista realizada por un estudiante de la Universidad de Illinois, Bradbury señala su repudio hacia la



televisión, el Internet y las computadoras. Loco nos hace comprender de alguna forma, la crítica hacia esa sociedad mecanizada y sin sentimientos expresada en Fahrenheit 451.

Desde un punto de vista antropológico, "las culturas literarias dependen menos de la memoria para preservar la cultura y las técnicas, y crean rasgos en historias épicas, mitos e imágenes para transmitir ideas de una generación a otra. Los libros, la televisión, la música y el cine han tomado esta función". En la sociedad de Fahrenheit 451, Guy Montag, el hombre que decide comenzar a leer porque se ha dado cuenta de que desea descubrir, se une a un grupo de expositores que recurren a su propia memoria para preservar el contenido de los libros antes de quemarlos, para que así pasen al conocimiento a las demás generaciones.

En esa sociedad supuestamente mecanizada e, incluso utilizada, el medio que crea los libros, debe ser sustituido por la voz, cuando se supone que la tecnología ha nacido gracias a la industria. Se sabe que la tecnología ha evolucionado a la par de la humanidad, pero en la sociedad creada por Bradbury, el hombre llega a tal mecanización, que decide frenar la evolución del conocimiento al prohibir los libros, porque considera que ya no necesita conocer más que lo que le rodea: la tecnología. Para quienes conforman ese mundo, el conocimiento provoca únicamente tristeza. "¡Vente lo digo!" dice Montag, jefe de bomberos a Montag, "lee unos cuantos libros y te irás al precipicio. Bang, listo para volar el mundo, cortar cabezas, un bar negro."



Fahrenheit 451", leer es un delito [artículo] Sebastián Borja.

AUTORÍA

Borja, Sebastián

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Fahrenheit 451", leer es un delito [artículo] Sebastián Borja. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile